

SE VENDE EL MOBILIARIO de la Sociedad establecida en la calle de San Fernando, número 70, y se **ALQUILA** el local: bajo, primero y segundo piso. Grandes salones.

Precios muy reducidos. Informarán: Plaza de los Tres Reyes, 2, Cristalería.

Tolerancia anticlerical

Los hombres «y muera quien no piense como pienso yo» han estado a la altura de siempre.

Ellos dan vivas a la república; ellos dicen—en el mismo Congreso lo ha manifestado Emiliano Iglesias—que conspiran contra las instituciones; pero que nadie conspire contra la República portuguesa, tiránica y perseguidora; que nadie grite «viva el Papa-Rey»; grito completamente legal en España y en el mundo entero, incluso en el mismo Italia, como probó el diputado señor Romeo, a cuyas razones sólo gritos y denuestos opusieron los rojos.

Estos claman constantemente contra la opresión, la tiranía y la intrasigencia clerical, y nadie más intrasigentes, tiranos y opresores que ellos.

Vencieron en Francia... y sembraron de guillotinas a París; encarcelaron, oprimieron y tiranizaron a cuantos no doblaban la cabeza y abdicaban de toda idea noble; inventaron la inicua ley de sospechosos, y la historia registra la época en que dominaron con el nombre del Terror.

Vuelven a dominar en la nación vecina, y arrancan a los niños huérfanos a la hermanita que los cuidaba y asistía; lanza más allá de la frontera a millares de ciudadanos por el delito de profesar un género de vida donde se desarrollan las más bellas virtudes y se realizan los actos más santos en honor de Dios y provecho del prójimo; desposeen a las corporaciones y a las iglesias del capital que los fieles les donaron, y en Francia, donde caben perfectamente cocinas y completistas, no caben la hermanita de los pobres ni la religiosa adoratriz; donde el masón, el aventurero y el macrot campan a sus anchas, no pueden vivir el fraile hospitalario, el sabio jesuita, ni los grandes amigos del pueblo, los beneméritos salesianos.

En Portugal todos vemos lo que ocurre desde que por medio de la rebelión y la sedición están en el poder los rojos: persecución, violencia, despojo y tiranía es la divisa de esa República, esclava de los comités carbonarios.

En España aún no han triunfado... por completo; mas pretenden imponer su intrasigencia, despotismo y tiranía,

como si ya estuvieran en las alturas, cual si fueran los árbitros de nuestros destinos.

Por eso oímos a un Azzati decir en la Representación nacional que hará y deshará en Valencia.

Y a un Soriano amenazar a todo el mundo.

Y a un Pablo sacar a luz lo del atentado personal.

Y a un Emiliano Iglesias decretar que no se den más vivas que los que a él le convengan.

Si no estando en el poder así se producen, ¿qué ocurriría si triunfasen?

Pues sencillamente que tendríamos que emigrar los intransigentes, intolerantes y déspotas clericales, huyendo de la tolerancia, transigencia y buenos modos de los que, teniendo en los labios la palabra libertad, dan torbiñete a todas las libertades; de los que, hablando de fraternidad, decretan la persecución y el exterminio; de los que, invocando igualdad, se consideran desligados de todo deber y dueños de no reconocer derecho alguno; de los del «y muera quien no piense como pienso yo».

KAHO.

Repentinamente mueren en las cárceles los monárquicos de Portugal.

El veneno, ni en Africa, es pena de muerte.

Por mucho menos está intervenido Marruecos.

La masonía, unida, tiene en Portugal la palabra y cobra el barato.

La soberanía nacional,

es el principio del poder.

Chateaubriand ha dicho: «la soberanía nacional es verdad en teoría: mentira en la práctica». Contradicción monstruosa! Cuando se trata de lo que en sí nada es, si no se aplica, lo que es verdad en teoría, no puede ser mentira en la práctica; lo que es mentira en la práctica, no puede ser verdad en teoría.

Los orígenes de toda soberanía son misteriosos ó raros; es decir, no se explican por el modo común de acontecer las cosas humanas que son ordinarias; son raros ó misteriosos, por que en ellos interviene Dios, como si Dios se reservase la suprema dirección de

los sucesos humanos: aun humanamente hablando, quiere, digámoslo así, tomar parte en la creación de las grandes familias que dan Reyes ó dominadores a los pueblos.

Vivir en una ciudad: tiene esa sus autoridades que dependen de la autoridad suprema.

Imaginad que esa vuestra ciudad se encontrase aislada en España; que estallase en ella la revuelta; que entrase en ella la multitud en posesión de su turbulenta soberanía.

Ahí tenéis al pueblo Rey; mentira, no es el pueblo: son diez, son seis, son acaso menos los que lo conducen, lo precipitan, lo detienen.

Son los más audaces, los más sabios.

Si es que se levanta un hombre sobre los demás, esos son los que le levantan: el pueblo; a lo más, representa el papel de coro.

Las mujeres se han retirado, temblando, a lo más secreto de sus casas: ancianos y niños gimen y se estremecen: buena parte de los jóvenes teme y se esconde: algunos son los que únicamente se arrojan a la calle, y esos van guiados por pocos.

Estos pocos son los rapazuelos.

La muchedumbre nació empujada y frenética para destruir: fuerza de esos terribles momentos, en que es el destino, nació para obedecer.

Siempre son contados los que mandan, los que van delante; los demás siguen.

Oh qué doctrina tan absurda, pues, desconoce las esenciales, profundísimas diferencias que separan a pocos de muchos!

Oh qué doctrina que solo sirve a algunos ambiciosos conatos de palanca para encumbrarse a costa de la multitud, y para trastornar y destruir!

X.

El Virillo ha llegado a Madrid a liquidar su décimo cuarto procesamiento por robo y homicidio, y a escribir también sus memorias.

Se ha puesto al habla con Pérez Galdós para imitarlo en sus episodios.

En esta etapa liberal hay para todos los gustos.

Tres gracias

de un orador político-democrático-progresista

Eres un titiritero que en los teatros y plazas

piquetas terribles trazas con discursos de «pandero», y a su son resandunguero dancan los monos mirrados, cual saltimbanquis airados o abejas tras el panal: sujetos a tu pensal, son monos, son panlevados.

Eres un embaucador, que ardiendo vas atagazas con promesas ó amenazas, con linán de falso honor, con el fugaz resplandor de pirotección palera, con la cantata agorera de soluciones sociales que, infusas y artificiales, tendrán tu honor por cimera.

Eres un bello palmito, con dengues y monerías, con terribles fanfarrias, con respingos de cabrito, fuerte pico de lorito, fiebre de gallina clueta, meollo de lata hueca, pujitos de redentor, mascarón de patrio amor, y apocalíptica mueca.

CAMORAMPO.

Ráfagas

¿Qué es el amor?

He aquí una pregunta que se ha formulado en todos los siglos... en todas las lenguas y a la que se ha respondido de igual manera.

Para nuestros abuelos, el amor era un sentimiento que inspiraba el cielo, a fin de fundar una familia honrada, y llevarla por el camino de la perfección.

Para nuestros padres—(y vamos desconfiando)—era la impresión que producía el contemplar a una mujer bonita.

En nuestros días, es un medio de que las polcas bien trajadas salgan de pobres y puedan darse buena vida y aun llegar a legisladores y a personajes.

Para nuestros hijos será... ¡una mamarrachada, un sentimiento propio de los pueblos atrasados é ineptos porque entonces... ya no habrá familia!

Nuestros nietos así que escuchen esta pregunta se verán en un grande apuro... cogerán el diccionario y... no encontrarán en él la palabreja.

Vamos progresando.

PICARÓN.

Los franceses calientan a los marroquíes para que en Alcázar nos den una chaquetilla.